

Miguel Torga, viajero por España (1): Testimonios sobre la guerra civil en sus escritos

M.^a Victoria NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Este artículo es el vaciado del *Diário*, *A Criação do Mundo*, *Poemas Ibéricos*, *Bichos*, *Portugal* y *Novos Contos da Montanha* de Miguel Torga en lo que se refiere a los testimonios recogidos por el autor sobre la guerra civil española.

Palabras clave: Literatura portuguesa. Miguel Torga. Guerra civil española.

ABSTRACT

This article is the research and analysis of *Diário*, *A Criação do Mundo*, *Poemas Ibéricos*, *Bichos*, *Portugal* and *Novos Contos da Montanha* by Miguel Torga and their testimonies about the Spanish Civil War.

Key words: Portuguese Literature. Miguel Torga. Spanish Civil War.

Entre finales de 1937 y principios de 1938 Adolfo Correia da Rocha (1907-1995), de nombre literario Miguel Torga, viajó por España y dio cuenta del espanto que la guerra civil le producía en su camino hacia Francia. Sus impresiones y opiniones contra los golpistas, detalladas en el tercer volumen de *A Criação do Mundo. O Quarto dia*, publicado en 1939, le llevaron a la cárcel durante varios meses (Moreiro, 1998, pp. 11-12; Ponce de Leão, 2005, p. 165) y la obra estuvo prohibida hasta 1971.

No fue ésta la primera, ni la última, que Torga se referiría a España¹, a sus ciudades, sus personajes, sus escritores y sus costumbres, en sus numerosas publicaciones en prosa y en verso. En esta ocasión intentaremos ordenar sus reflexiones sobre la visión que la lucha fratricida le produjo, y de la que dan fe su *Diário*², A

¹ Moreiro (1998, pp. 39-67) ha realizado una antología de textos extraídos de *A Criação do Mundo* y del *Diário*, que se refieren a Castilla-León.

² Editado en 16 volúmenes entre 1932 y 1993. Reeditados por la editorial Dom Quixote en dos volúmenes en 1995 y 1999; existe edición en un volumen del Círculo de Leitores en 2001 (cfr. Ponce de Leão, 2005, p. 36, n. 3). Para ver las diferentes ediciones de cada volumen del *Diário* cfr. Ponce de Leão (2005, p. 36, n. 3). Hay traducción española en Alfaguara, en dos volúmenes, en 1988 y en 1996 (el vol. I reed. en 2006); y también una edición en un volumen, en 1998 por el Círculo de Lectores.

*Criação do Mundo*³ y *Poemas Ibéricos*⁴, que hemos vaciado de forma sistemática y analizado de forma metódica.

Para el asunto que aquí se estudia con detenimiento, la guerra civil española, hemos vaciado también *Bichos*⁵, *Portugal*⁶ y *Novos Contos da Montanha*⁷, que sin embargo, no han aportado datos de mención. Dejo para otra ocasión dos trabajos sobre la mirada del autor portugués hacia España: uno, acerca de nuestras ciudades y pueblos; y otro, acerca del país y sus habitantes.



Itinerario recorrido por Miguel Torga en 1937-1938.

³ Editada en 5 volúmenes, entre 1937 y 1981. Reeditado en un volumen en 1991. Hay traducción española de 1986.

⁴ La 1.^a ed. es 1952; contiene poemas escritos en los años treinta algunos ya publicados; reed. revista y aumentada en 1965 (cfr. Moreiro, 1994, pp. 367-368). Existe edición española bilingüe de 1984 y de 1998.

⁵ Editado en 1940; refundido en 1954; remodelado en 1961. Hay traducción española de 1948 y de 1997.

⁶ Editado en 1950. Existe traducción española de 2005.

⁷ Editado en 1944; refundido y aumentado en 1952; en 1959; aumentado, revisto y añadido con un prefacio en 1967; también revisto en 1975 y en 1980. Existe traducción española de 1995.

1. MIGUEL TORGA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Torga fue en su obra (y en su vida) alguien comprometido política y socialmente contra la opresión en Portugal, en España y en el mundo. En lo que se refiere a esta guerra, tema en el que se centra este trabajo, vemos cómo el espíritu del escritor está con los combatientes antifascistas y se identifica con ellos desde el primer momento, por ejemplo, en el segundo volumen de *A Criação do Mundo*, publicado en 1938, con una reflexión en prosa y un poema:

Agora andava ele do lado de lá da fronteira, a combater. E de tal modo, que as flutuações da frente de batalha pareciam tornar movediço o soalho da casa. Num grande mapa pregado na parede da sala, ia acompanhando do coração apertado cada ofensiva. De vez em quando, um triunfo retumbante fazia avançar a esperança. Mas no dia seguinte, o jornal ou a rádio obrigavam-na a recuar, humilhada.

Desse estertor tenteado, que ia durar o tempo de que o fascismo necessitava para completar o cerco à liberdade, nada de objectivo e sereno podia nascer. A sentir oscilar o chão peninsular debaixo dos pés, em pânico existencial, as páginas que agora escrevia eram gráficos de febre. Em certas horas, as próprias palavras com que tentava traduzir a angústia me pareciam falsas ou fúteis. Mas não tinha outras armas para combater.

(...)

Não passarão! / Arde a seara, mas não arde o grão / que o sol da vida faz nascer de novo! / morrem filhos e filhas da Nação, / não morre um povo! (A Criação do Mundo, II, pp. 173-174).

—Hoy no pasarán. Han cerrado la frontera

(...)

No pasarán! Na boca da Pepita, uma trivial indicação de trânsito; na boca de milhares de combatentes, o grito simbólico duma causa! (A Criação do Mundo, II, p. 198).

Desde siempre Torga asumió su opción política⁸ en aquella lucha, él está al lado de los republicanos, está contra los sublevados y así se manifestó a lo largo de sus expresiones orales y escritas:

Era do outro lado que estava a legalidade, a ordem, a democracia. E era lá que estaria em última instância o triunfo, fossem quais fossem as vicissitudes da luta (A Criação do Mundo, III, p. 29).

Este conflicto bélico le parece al escritor de una gran grandeza, así lo confirma en la entrevista que le hizo Moreiro:

Admiro, incluso, la guerra de España, porque fue una guerra limpia y noble, en la que lucharon unos contra todos con gallardía y nobleza. Demostraron un coraje y una entereza totales, a pesar de la crueldad que tienen todas las guerras, porque fue en defensa de unos ideales (Moreiro, 1998, p. 23).

⁸ Cfr. Ponce de Leão (2005, p. 164) y cfr. «Alocución» de Torga, in *Fogo preso, apud Espaço / Espaço Escrito*, 1997, p. 11).

Aunque reconoce en el mismo párrafo que también éste fue un escenario de barbaridades:

Claro que también he de referirme a los horrores que tuve ocasión de observar al natural. Todavía me duelen en la carne y en el alma (idem, p. 23).

A pesar del terrible dolor que supuso para España esta guerra, Torga encuentra en aquella lucha el impulso del desarrollo español. Así lo afirma y, largamente, en la década de los ochenta, en su *Diário*:

Coimbra, 29 de Outubro de 1982 – Triunfo eleitoral maciço dos socialistas em Espanha. O mal e o bem que fez a Guerra Civil ao povo espanhol! Mal, pelas sobejas razões conhecidas; bem, porque o preparou no sofrimento para as mil aventuras da modernidade, no campo religioso, moral, político, intelectual, técnico e económico. O que não conseguiu o simples bom senso nem a pedagogia de alguns espíritos clarividentes, logrou-o a violência. Sem deixarem de ser católicos, monárquicos, fanáticos, aqueles nossos vizinhos aprenderam na desgraça que a vida não se limita a um credo, a um emblema, a uma regra, a uma paixão. Que a verdade tem sempre o rosto de cada contendor. Que dos vários quadrantes ideológicos sopram ventos faustos e infaustos. Que não há progresso sem liberdade, nem convívio sem tolerância. Que é preciso abrir todas as portas ao futuro, concebido como uma síntese dialéctica da tradição e da invenção. Que só num devir arejado é possível evitar as intoxicações cíclicas do tempo, com as suas purificações sangrentas (Diário, XIV, pp. 26-27).

Y así lo certifica en la entrevista que concedió una década después a César Antonio Molina (1990, pp. 187-188):

Aunque la guerra fue terrible para España, sirvió como purgante y, a pesar de que sea duro decirlo, de ahí salió el actual despegue de su país. Sin la guerra – desgraciadamente- no hubiera sucedido.

Años antes, en el tercer volumen de *A Criação do Mundo* ya citado, publicado en 1939, reflexiona sobre este asunto, en un diálogo con sus compañeros del viaje a Europa:

Pelo menos este [infierno de la guerra civil española] justifica-se na grandeza do preço. Enquanto que o nosso...(…). Um [el régimen español] custa o sangue de milhares de vidas que o combatem; o outro [la dictadura portuguesa] foi instaurado sem qualquer resistência... (A Criação do Mundo, III, p. 36).

¿Cómo aparecen los españoles ante una lucha entre hermanos? Torga admira a estas gentes quienes a pesar del sufrimiento sufrido por esta contienda tienen gran dignidad

não me cansara de admirar a força afirmativa do povo espanhol, em todas as circunstâncias seguro da sua singularidade e grandeza (A Criação do Mundo, IV, p. 11).

Aunque tal vez el escritor portugués no esté hablando de los españoles sino, en oposición, de esos compatriotas que se avergüenzan de su nacionalidad:

O desgraçado lusiada, pelo contrário, sempre que se via forçado a nomear a terra de nascimento, tinha a sensação de que se denunciava (A Criação do Mundo, IV, p. 11).

Torga se interesó por todo lo que iba sucediendo en el país limítrofe, día a día, durante el transcurso de la guerra civil, como él mismo dice en 1975, cuando otro acontecimiento, la caída del régimen salazarista, le impele a leer todo lo que cae en sus manos sobre esas noticias:

Profundamente empenhado em cada lance dessas (...) tragédias, uma (...) gazeta da época punha-me ao corrente da situação. A carcaça dos factos era sempre a mesma, qualquer que fosse a agência noticiosa. Teruel conquistada ou um porta-aviões afundado não tinham duas versões (Diário, XII, p. 116).

Para el escritor la lucha española no era sólo saber quién ganaría o perdería, sino algo más profundo, una cuestión pesonal, una cuestión de vida o muerte. Al fin y al cabo Miguel Torga a lo largo de su obra habla siempre de él mismo (Rocha, 1977, p. 268):

«Que me dizes das últimas notícias de Espanha? Quem ganhará? A gente a pensar que a República resolvia a questão, e afinal...»

Lia (...) a carta, pasmado. Como é que Alice não compreendera ainda que aquela luta, para mim, não era de ganhar ou perder, mas de viver ou morrer? (A Criação do Mundo, II, p. 176).

También la guerra civil le arranca reflexiones sobre el valor de la palabra, sobre la exigencia de la acción, de combatir, y como no podía hacerlo, se serviría del verbo:

O problema estava em saber se as palavras teriam ainda ali qualquer significação. Degradadas nas várias legendas que nos acompanhavam desde a fronteira, estampadas nas fachadas das casas (...) e até no tronco das árvores, nenhuma pureza e sentido lhes restavam. Escrevia liberdade, e não conseguia ver espirrar de cada letra o sangue por ela vertido (...). Se, resignado, cedesse à tentação do silêncio, que justificação humana me restaria? (A Criação do Mundo, III, pp. 18-19).

Esta contienda la asocia a la Inquisición, y al holocausto alemán, además de que critica la parafernalia ideológica que acompaña a aquella guerra entendida como cruzada:

Quem (...) de boa fé acreditaria que fossem apóstolos da civilização cristã caudilhos que a defendiam à frente de esquadrões marroquinos, de batalhões nazis e de divisões fascistas? (A Criação do Mundo, III, p. 29).

Para Torga, todavía en 1985, esta guerra fue una tragedia que le duele en su carne como si fuera propia:

Esse fratricídio intolerante, que forças demoníacas totalitárias exacerbaram até ao paroxismo. Tragédia que me dói ainda na carne e na alma, e que traumatizou indelevelmente todos os da minha geração (Diário, XIV, p. 176).

Así se lo manifiesta en la entrevista concedida a César Antonio Molina cinco años después (1990, p. 187):

Fue un trauma para todos los de mi generación. Ninguno de ustedes puede hacerse una idea de lo que fue esa contienda. El tiempo transcurrido, los historiadores, toda la literatura que se ha escrito no han hecho más que dulcificar algo que fue realmente cruel.

En este conflicto, aunque ahora pierda, la España republicana se recuperará, Torga está seguro de ello. Así lo percibimos en la respuesta que da a un interlocutor, que refleja el autoritarismo y la mentalidad feudal, cuando mantiene su esperanza en un futuro democrático para España, ejemplificada en Toledo:

—Toledo lá caiu ... (A Criação do Mundo, II, p. 176).

Responde el escritor:

—Ergue-se, qualquer dia... (A Criação do Mundo, II, p. 177).

Torga, dispuesto a «ver a resaca ao natural, sentir na boca o sal da maresia, a começar por Castela, onde o incêndio devorava a esperança», inicia a finales de 1937 y por un puñado de días, el viaje de ida y vuelta por la España en guerra, ya referido. Con motivo del fusilamiento de García Lorca, había escrito en 1936 una composición mencionada antes (*Poemas Ibéricos*, pp. 68-70). Más tarde en la última parte de *Poemas Ibéricos*, «Pesadelo», Miguel Torga dedica las tres únicas creaciones que lo componen, a dicha contienda. En el «Pesadelo de D. Quixote» pide el caballero de la triste figura a Sancho que se levante, que despierte para luchar contra los enemigos que no son los molinos de viento:

*Sancho: ouço uma voz etérea
Que nos chama...
Ibéria, dizes tu?!... Disseste Ibéria?!
Acorda, Sancho, é ela a nossa dama !*

*Pois de quem hão-de ser estes gemidos?!
Pois de quem hão-de ser?!
Só dela, Sancho, que nos meus ouvidos
Anda o seu coração a padecer...*

*Ergue-te, Sancho! Quais moinhos?! Quais?!
Ai! Pobre Sancho, que não sabes ver
Em moinhos iguais
Qual deles é só moinho de moer!...*

(*Poemas Ibéricos*, p. 73)

El poema siguiente bajo el título de «Não passarão», lo dedica al lema republicano:

*Não desespere, Mãe!
O último triunfo é interdito
Aos heróis que o não são.
Lembra-te do teu grito:
Não passarão!*

(*Poemas Ibéricos*, p. 74)

y el último, «Exortação a Sancho», abunda en el mismo tema de incitación a la acción:

*Ergue a fronte dobrada
E começa a façanha prometida!*
(*Poemas Ibéricos*, p. 76)

En el tercer volumen de *A Criação do Mundo*, como antes se dijo retirado del mercado y cuya publicación le privó de libertad durante cierto tiempo, vemos con más detenimiento el punto de vista del autor sobre la España de 1937. El libro se inicia con la transcripción de un cartel, que en la frontera de Fuentes de Oñoro encuentran Torga y sus acompañantes, escrito en la pared de la aduana, a modo de «glorificação» y de «programa»:

Franco! Mar Nacional de todos los ríos espirituales de España!

Pero el escritor se niega a hacer el saludo fascista ante los funcionarios de la aduana:

Não. Ao menos eu seria um protesto. A mãe Ibéria cortar-me-ia o braço se, em resposta à provocação arrogante dos funcionários, o erguesse também para saudar um tirano (*A Criação do Mundo*, III, p. 12).

Miguel Torga en su transcurrir por tierras españolas, da a conocer la imagen desoladora, alucinante, de una España «com voz apagada –de medo ou de pudor?» (*A Criação do Mundo*, III, p. 16). Es de destacar que con esta espeluznante visión apocalíptica en la frontera de Fuentes de Oñoro demuestra valor y coraje cívicos, pues aparentemente no tiene en cuenta las posibles represalias que le podían llegar -como le advinieron, en su propio país, cuyo régimen apoyaba a los rebeldes, y en el que era embajador de España Nicolás, hermano de Franco-, al retratar sin cortapisas lo que veía:

Homens da minha idade, manetas, coxos, cegos, desfigurados, inválidos para o resto da vida; velhos, velhas e crianças cobertos de luto; e um palco imenso de terra em pousio e silêncio opressivo à espera do último acto da tragédia (...). Em baixo, na grande praça [de Ciudad Rodrigo] que apenas o luar iluminava, uma procissão funérea de padres, viúvas, mutilados, e orfãos movia-se num chouto penitente. Em vão o espírito castelhano (...) tentava de vez em quando quebrar aqui e ali a monotonia da ondulação macabra. O ímpeto loquaz não conseguia abrir brecha dura-doira na muralha taciturna. O ar que se respirava era de morte, não era de vida (A Criação do Mundo, III, pp. 13 y 17).

Y más adelante, vemos también este arrojo, en Ciudad Rodrigo, cuando no hace el saludo fascista en las paradas que «de minuto a minuto» eran «impostas por sentinelas que se sucedían» (A Criação do Mundo, vol. III, p. 14). Por cierto, Ciudad Rodrigo, un lugar donde no había electricidad, sólo velas la «única luz que a guerra consentía» (A Criação do Mundo, III, p. 17).

Siguen en 1937, Torga y sus compañeros de viaje, camino por Castilla que es, en ese momento de lucha, la imagen de un calvario infinito, lleno de cruces:

Corvos aziagos saltitavam nos montados. Postes telegráficos em cruz, numa sucessão obsessiva, imprimiam nos olhos a imagem dum calvário infinito... (A Criação do Mundo, III, p. 20).

El ritual de la guerra continua, se oyen tiros, se ven abruptamente guardias civiles, a los que dedica un comentario fuertemente despectivo:

Ouvir tiros de hora a hora (...). Só de longe em longe surgia por detrás dum chaparro ou de dentro dum valado uma parelha de guardas civis (...). Pigmeus de capa e tricórnio enquadrados na moldura imensa e austera da paisagem, se não trouxessem carabina à bandoleira, em vez de respeito, meteriam pena (A Criação do Mundo, III, pp. 20-21).

Salamanca aparece descrita «atravancada de uniformes e dragonas –era sede provisória do governo» (A Criação do Mundo, III, p. 23). Muestra el espejo desolador de la guerra cuando avanza en su camino hacia la frontera francesa. Ahora está en Valladolid donde las imágenes impactan su retina y su espíritu:

Ouvia-se o crepitar de uma metralhadora ao longe. Um avião de reconhecimento passara a rasar o carro. O ar frio da meseta (...), cheirava-lhe a pólvora (...). O luto das almas e da paisagem era cada vez mais carregado. Sinistro, o vendaval arrasara com a mesma fúria cega o sensível e o insensível, o sagrado e o profano. Num lugar deserto, a cruz ainda erguida de uma igreja calcinada tinha só um braço. Na fachada, o óculo da rosácea desfeita parecia uma órbita vazia a seguir-nos pela estrada fora (...) uma aldeia desmantelada (...) dava a impressão de que ia explodir a cada solavanco do carro nas covas da rua principal (A Criação do Mundo, III, pp. 27-28).

La ciudad de Burgos, decorada con las flechas falangistas, parecía un cuartel alemán:

Vitrais protegidos com tiras coladas de papel, e os sacos de areia a toda a volta, davam à morada divina un ar de barricada. Lá dentro, possivelmente, o próprio Cristo estaria de máscara anti-gás (A Criação do Mundo, III, p. 30).

Si su paso por Miranda de Ebro le llena de angustia al mirar a su alrededor:

Vestida de luto carregado, toda a natureza falava, na mudez eloquente das suas chagas (...). A paisagem enrugara subitamente o cenho, numa crisperação combativa (A Criação do Mundo, III, p. 32).

Guipúzcoa aparece como «um grito estrangulado», pero donde no se ve ningún signo de sumisión, no hay brazos levantados con el saludo fascista sólo gestos de fraternidad al extranjero que llegaba:

Apenas marcas de balas. Nem retratos, nem letreiros, nem símbolos. Em vez de lhe pôr à prova, de mão levantada, (...) cada habitante cumprimentava quem vinha como mandava a fraternidade. —Buenas tardes ... -e tiravam respeitosa e cha-péu (A Criação do Mundo, III, p. 33).

Allí no ve señales entre las personas que indiquen la situación en la que viven pero sí en la naturaleza:

Barrancos metralhados, viadutos aluídos, pontes destruídas, troncos despedaçados, casas carbonizadas, documentavam a ferocidade da luta (...). —Que barbaridade [confiesa uno de los acompañantes de Torga] (A Criação do Mundo, III, p. 33).

Cerca de la frontera, Irún parece un cadáver abierto en canal:

Esventrado, denegrido, o cadáver de Irún jazia a nossos pés, profanado pelo desdém inumano dos assassinos. À vista de uma Europa impassível, rua a rua (...) a besta do Apocalipse fora avançando, até arrasar pelos alicerces os muros da liberdade (A Criação do Mundo, III, p. 34).

Si el paisaje es desolador, terrible, es mucho peor la próxima muerte de los combatientes vencidos, -tal vez la peor imagen transmitida- a quienes no se atreven él y sus compañeros de viaje a mirar a la cara:

Amontoados em dois camiões, escoltados por guardas civis, dezenas de prisioneiros amarrados esperavam ordens para serem levados ao matadouro. Caçados, os hereges da santa cruzada iam receber o castigo de quererem ser livres (A Criação do Mundo, III, pp. 34-35).

Todo lo que ha visto y sabido le lleva a concluir que las ciudades más castigadas por los rebeldes, Irún, Bilbao, Madrid, lo han sido por pretender ser libres:

Significavam também a liberdade. A liberdade que o fascismo internacional tentava apunhalar ali tão mortalmente como quando o imperialismo prussiano bombardeava Verdún (A Criação do Mundo, III, pp. 40-41).

El viajero, aprovechando las palabras de un bohemio francés «socialista e providencial» ante una botella de champán bebida en un café de París, nos informa de que sabe que el proletariado español había sido traicionado por Blum (*A Criação do Mundo*, III, pp. 45-46). Torga es conocedor de lo que está ocurriendo a nivel mundial respecto a esta lucha y no prescinde de la información de lo que está sucediendo. En su paso por Italia sigue pendiente de las noticias de España «posta a ferro e fogo» (*A Criação do Mundo*, III, p. 58). Por eso le encontramos en la Casa de España en París, lugar de refugio de los españoles exilados y de sus apoyantes franceses. Allí en dicho centro en las ventanas hay testimonios de la lucha fratricida:

Fotografias horrorosas. Multidões massacradas, cidades desfeitas, campos desbastados.

—No princípio (...) pareciam imagens de alucinação. Apetecia morrer, só de as olhar (A Criação do Mundo, III, p. 118).

Torga regresa a Portugal, en 1938, siguiendo el mismo camino. Sabe que la República está dando sus últimas bocanadas y que España va a ser cortada por la mitad. El hombre reflexiona sobre lo que sabe y sobre lo que intuye. Y acierta:

Espanha, magra, ossuda, em pousio, onde a própria respiração se fazia a custo, e cada passo sabia a calvário repetido (...). A República, cada vez mais abandonada, continuasse a resistir, a queda de Teruel, onde a esperança do Mundo livre se entrincheirara, iria em breve cortá-la ao meio. E seria o fim. A farsa da não intervenção dera os seus frutos (...). À vinda, no fundo de alguns olhos atormentados pressentia-se ainda o brilho da confiança na vitória. Agora, toda a ilusão se desvanecera. A derrota era um cilício já consentido (A Criação do Mundo, III, pp. 153-154).

El panorama español a su vuelta es, si cabe, más desolador que a la ida porque ya no hay esperanza:

As povoações desmanteladas, o emblema da falange a cada esquina e os dísticos em todas as paredes nada conseguiam dizer-me agora, por mais que quisesse. Era como se visse fotografias pela segunda vez (A Criação do Mundo, III, p. 156).

Es invierno y el escritor tiene el corazón frío:

Um céu de inverno, baço e baixo, cobria a planície, cada vez mais rasa e maninha, de uma tristeza pesada. Os sinais da guerra iam perdendo progressivamente o poder de impressão. O eco dos tiros distanciava-se, as patrulhas diminuíam, os aviões passavam de largo (...). Nomes carregados de história mês e meio antes —Simancas, Toro, Tordesilhas—, pareciam ter perdido em tão pouco tempo todo o significado (A Criação do Mundo, III, pp. 156-157).

En el prólogo a la edición española de *A Criação do Mundo*, en 1985, da cuenta de la importancia que este libro tiene como testimonio de los horrores que el autor presenció durante la guerra civil, y como denuncia de las fuerzas totalitarias que apoyaron al bando rebelde:

Talvez valha a pena que dê atenção ao livro, para conheceres mais um depoimento ao rubro da repercussão planetária que teve esse fratricídio intolerante, que forças demoníacas totalitárias exacerbaram até ao paroxismo (Diário, XIV, pp. 175-176).

Las Brigadas Internacionales y lo que representaron no pueden dejar de estar presentes en un texto que hable de la guerra civil española. En un hecho puntual, una pareja de comunistas se casa y, en su luna de miel, viaja por las sierras de Portugal y España para llegar a Francia, él se alista en las Brigadas y muere en Guadalajara, y ella, mientras, espera un hijo del brigadista (*A Criação do Mundo*, III, pp. 112-113). Quizá Torga, interiorizando este episodio, duda, según nos dice en 1939, si quedarse en Madrid, a su regreso de Europa, al lado de los que luchan:

Porque não (...) ia juntar-me a outros poetas que cantavam e combatiam nas trincheiras de Madrid (...) a Machado, a Hernández, a Alberti. Se morresse, morreria dignamente, a bater-me por um ideal; se sobrevivesse, teria pela existência fora a paz do dever cumprido (...). Ali seguia, contudo, aniquilado no fundo do carro, de costas voltadas ao campo de batalha (A Criação do Mundo, III, pp. 154-155).

La duda y la pena por no haber seguido ese impulso surgen, con palabras muy duras, transcurridos más de cuarenta y cinco años, en 1984, a raíz de la visión de un documental en la televisión sobre la guerra civil:

Último episódio televisivo de uma série sobre a Guerra Civil de Espanha. Os passos de uma Paixão cruciante avivados na memória dorida. Que remorsos de não ter ido arder no primeiro holocausto que o fascismo perpetrrou! Todos os da minha geração que não se bateram numa das frentes daquele fratricídio expiatório ficaram a mais no mundo (Diário, XIV, p. 110).

Un personaje político de la categoría de la Pasionaria no podía dejar de ser también reflejado en los escritos de Torga. El autor, que sigue atento a todo el discurrir de la guerra civil española, oye en la radio la voz de esta luchadora cuando confirma la caída de Cataluña y se siente, por persona interpuesta, impotente ante la derrota definitiva de las fuerzas republicanas:

ouvir, de coração apertado, os patéticos apelos da Passionária, a confirmação da queda da Catalunha, a notícia de que numa masmorra do castelo de Figueras o parlamento republicano reunira pela última vez (A Criação do Mundo, IV, p. 71).

Pero no se olvidará del personaje, madre ibérica, figura carismática, y así vemos que da cuenta de su fallecimiento años después en su *Diário* y la llega a comparar con una santa Teresa laica:

Coimbra, 12 de Novembro de 1989 – Morreu a Passionária (...). O que a sua figura carismática significou para a minha geração! As lágrimas que chorei a ouvi-la clandestinamente pela rádio nos dias trágicos da guerra civil de Espanha! Não era para nós uma mulher partidária a discursar. Era a mãe libertária ibérica a clamar. «Non Passarán!» Passsaram, desgraçadamente, e todos os horizontes da esperança pareceram fechados para sempre. Mas o seu grito contra a opressão ficou a ecoar teimoso no coração inconformado de todos os que acreditavam, com mais ou menos generosidade e lucidez, no triunfo, a curto prazo, de uma ordem social conforme à nossa medida (...).

Santa Teresa laica, com a mesma grandeza de alma e o mesmo poder comunicativo, o Bernini que lhe quisesse eternizar os êxtases místicos terá apenas de trocar no mármore inspirado a seta que fere de amor divino por outra que trespasse de amor humano (Diário, XV, p. 189).

Desde luego, el viaje a Europa pasando por España, en 1937, había supuesto un revulsivo en el hombre y en el escritor por la intensidad de lo observado, por el impacto de lo vivido, tanto que a partir de entonces, decide escribir bajo el auspicio de unos «valores diferentes». Después de haber antevisto la entrada al infierno

antevisão infernal do mundo apocalíptico de que os jornais davam diariamente notícia –a Espanha republicana vencida e exilada, os totalitarismos enfáticos e triunfantes por toda a parte, o velho continente ou esfarrapado já ou ameaçado de morte- (A Criação do Mundo, IV, p. 38).

intentará reconducir su escritura hacia la sinceridad, sin acomodarse a ningún orden de tipo político, religioso o sentimental, para «pintar com a tinta acesa» la visión siniestra a la que se había enfrentado. De la misma forma había sido esta lucha un revulsivo para el autor pero también, nos dice, para toda su generación (*apud*, Moreiro, 1998, p. 23). Hay que añadir, para ser justos, que esta guerra se vivió con gran intensidad en todos los cuadrantes políticos de Portugal porque, en palabras de Ponce de Leão (2005, pp. 163-164), «configurava a situação portuguesa e adivinava-se decisiva no seu percurso futuro». No hay que olvidar que según datos conocidos participaron algunos miles en la contienda española (Álvarez, 1997). Es decir, para los portugueses, la situación española servía de meditación sobre su propia realidad política, representada en Salazar, espejo de Franco.

Pasado el tiempo Miguel Torga no se ha olvidado de la lucha entre hermanos a la que asistió tan de cerca. A lo largo de las numerosas visitas que en su vida realizó a España y de las que nos va dando cuenta en su *Diário* y en *A Criação do Mundo*, el recuerdo de aquel triste pasado está presente.

En 1950, cuando Torga hace su segundo gran viaje, viaje de información y confirmación, hay referencias en sus textos a la guerra civil española, pues el autor halla todavía restos humanos y físicos de la lucha:

Os destroços da guerra estavam ainda à mostra por toda a parte. Estradas esburacadas, edifícios esventrados, quarteirões desfeitos. E homens estropiados aqui e além, e caras que, mesmo a sorrir, mantinham a críspação do antigo terror (A Criação do Mundo, V, pp. 70-71).

aunque también se anunciaba una nueva esperanza en las caras de las personas que habían decidido empezar de nuevo:

Mas de dentro dos escombros, dos corpos mutilados e dos rostos estigmatizados a esperança começava a renascer. A máscara agressiva dos ditadores e as suas frases tonitruantes já não sujavam as paredes. E dava paz verificar que, embora à custa de muito sofrimento, a humanidade fora capaz de banir do mundo esses monstros sem alma e de recomeçar vida nova (A Criação do Mundo, V, p. 71).

Encuentra en Oviedo, en 1951, contradicciones en el espíritu de los cristianos ganadores y se burla de una religión que está defendida por soldados moros con metralladora en la mano (*Diário*, VI, p. 48).

En su afán viajero Torga llega en 1954 a Sanabria y a Curral de Vacas, y nos refiere que habían sido lugares de refugio para los perseguidos por los nacionalistas:

Sanábria, 8 de Junho (...) - É neste lago solitário e altivo que os últimos insubmissos da guerra civil lavam a alma do sangue fratricida. Os outros, os submissos, purificam-se lá em baixo, na água benta das pias canónicas... (Diário, VII, p. 106).

Nele se refugiaram foragidos da Inquisição e da sanha miguelista e liberal, e perseguidos da Guerra Civil espanhola, que a raia não defendia da raiva nacionalista (Diário, XVI, p. 101).

La huella indeleble de esta guerra quedó grabada para siempre en el escritor lusitano. En su quinto viaje por España, en 1958, publica en el octavo volumen de su *Diário*, por cierto también censurado, ciertas informaciones. Al llegar a Guadalajara transmite el horror que le produce el recuerdo de aquella España en lucha, abandonada por el mundo occidental:

Guadalajara!... O simples nome duma terra, e todos os recantos da memória instantâneamente iluminados! As tratantices que o mundo tem feito a esta pobre Espanha! (...). Mil anos que eu viva, nunca perdoarei o cinismo duma França socialista, duma Inglaterra liberal e duma América democrática a contemplarem de palanque o drama da guerra civil, como se estivessem a assistir a uma gigantesca tourada humana. Guadalajara! Onde isso vai, e como dói ainda... (Diário, VIII, p. 127).

En 1960, una cierta esperanza refiere el escritor en el viaje que realiza a España, y del que nos da cuenta en el *Diário*, publicado en 1964. Ya las señales de la guerra van desapareciendo, tal vez porque los muertos han perdonado a los golpistas vivos. Esta reflexión conduce a Torga, una vez más, a comparar la situación española con la propia situación patria:

Os sinais da Guerra Civil cada dia se tornam menos visíveis no semblante das pessoas e das coisas. Uma espécie de boa-consciência nacional começa a florir nas almas e na paisagem. Dir-se-ia que os mortos perdoaram finalmente aos vivos o seu triunfo. Não por ser um triunfo justo, mas por não ter querido ser ambíguo. O fas-

cismo, aqui, assumiu ao menos a responsabilidade de reinar sobre o cadáver físico da liberdade (Diário, IX, pp. 34-35).

Una decena de años más tarde, en 1970, España está totalmente recuperada, por lo menos, comenta con cierto humor el autor, en lo que se refiere al crecimiento de sus habitantes, pues la procreación ha seguido a pesar de los pesares:

Povo danado, o espanhol! Nem a curar as feridas da Guerra Civil se esqueceu de fazer filhos ortodoxamente! Cada terra por onde passo parece um aviário humano. A moral aqui resiste! (Diário, XI, p. 102).

A su paso por Figueras, sin embargo, en esa misma época, recuerda, casi cuarenta años después, como si fuera uno más de los vencidos españoles, el lugar donde se reunió por última vez el parlamento republicano:

Figueras, Catalunha, 8 de Setembro de 1970- Ah, memória teimosa dos vencidos! Quem já se lembra que numa das masmorras do castelo desta terra se reuniu pela última vez o parlamento republicano? Mas lembro-me eu... (Diário, XI, p. 118).

Pasados cincuenta años, en 1986, el autor todavía recuerda la efemérides del final de la lucha:

Faz hoje cinquenta anos que um golpe militar deu início à Guerra Civil de Espanha. 17 de Julho de 1936. Nunca conseguirei esquecer esta data fatídica. É como se fosse uma inscrição tumular, gravada na memória (Diário, XIV, p. 193).

Y al poeta asesinado:

S. Martinho de Anta, 19 de Agosto de 1986 – Há meio século que Lorca fue fuzilado. Mas os anos não atenuaram o horror do crime de Granada. Pelo contrário. E os deuses sabiam que seria assim. Por isso, quiseram que na voragem que abriu as portas à violência do nosso tempo para opróbrio dos carrascos, a poesia tivesse o seu quinhão (Diário, XIV, p. 195).

Todavía en 1989, en el penúltimo volumen de su *Diário*, el referente de la guerra civil española está explícito:

E tenho a memória cheia de imagens insólitas, que vão dos socacos durienses às matas tropicais, das planuras de Castela taladas pela Guerra Civil aos campos de concentração e de extermínio (Diário, XV, p. 193).

Varias veces en la lectura de las obras de Miguel Torga consultadas, aparece Picasso. No podía dejar de ser mencionado el *Guernica* como cuadro simbólico de la guerra y de la desesperación del mundo caótico que nos ha tocado vivir. En su *Diário*, publicado en 1956, compara esta pintura con el *Juicio Final* de Miguel Ángel de la Capilla Sixtina:

O mundo simultâneo, multifronte, despedaçado e atomizado do actual momento, que Miguel Ângelo, se vivesse, documentaria noutra Sextina, pintando, em vez dum Juízo Final, uma Guernica Final (Diário, VII, p. 39).

Pero en otras ocasiones la atención sobre el artista se detiene en la técnica de pintar objetos o figuras superpuestos, que interpreta como una representación acertada de la hipocresía del mundo:

Razão tem Picasso em pintar o rosto da humanidade presente com vários olhos e narizes. É uma maneira genial de mostrar que ela perdeu a evidência frontal e vive em contínuo disfarce (Diário, VI, p. 102).

En otro momento, en su Diario publicado en 1959, compara el cuadro del *Guernica* con los *Fusilamientos* de Goya porque, en su opinión, ambas pinturas dan cuenta de motivos afines: lo que hicieron las fuerzas invasoras, los franceses, y lo que hicieron los rebeldes contra la causa de la República:

O génio criador conseguira nelas o mesmo absoluto: fixar o instante dos acontecimentos, que os relógios da histórica marcaram e deixaram fugir (...). Diante de ambas [pinturas] o meu espírito se detinha igualmente deslumbrado e perplexo, não por lhe ser dado contemplar documentos datados dos massacres napoleónicos e fascistas, mas por poder assistir aos próprios massacres em acção (Diário, VIII, pp. 184-185).

Comparación que se mantiene, en 1984 cuando culmina su deseo de contemplar el cuadro picassiano directamente en Madrid, y que le sirve de trampolín para establecer un lazo paradigmático con lo que sucede en Portugal:

Ontem em Madrid a meditar junto de Goya e de Picasso no milagre de genialidade, capaz de chegar em épocas diversas e com estilos diversos a idêntica expressividade —a opressão sem rosto tão convincente nos fuzilamentos do três de Maio como no bombardeamento de Guernica (Diário, XIV, p. 75).

Guernica. Até que enfim dou aos olhos a alegria que há muito sonhavam: ver ao natural a imagem emblemática da violência do nosso tempo. E vê-la, também, entronizada no seu lídimo altar sem tempo (Diário, XIV, pp. 74-75).

De una forma valiente, generosa y arriesgada, Miguel Torga se atrevió a publicar, en su momento, lo que sus ojos habían visto y lo que su atención había captado, a propósito de la guerra civil española. Sirva este artículo, en este año 2006, en el que se conmemora el setenta aniversario del golpe de estado contra el gobierno de la República española, como homenaje a todos los intelectuales que con su análisis, denuncia y reflexión hicieron y hacen posible que se conozca la esencia de aquel conflicto.

2. BIBLIOGRAFÍA

2.1. Ediciones utilizadas

- TORGA, M. (1970)⁴: *A Criação do Mundo. O Terceiro Dia*, II. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
- (1971)²: *A Criação do Mundo. O Quarto Dia*, III. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
- (1974): *A Criação do Mundo. O Quinto Dia*, IV. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
- (1975)²: *A Criação do Mundo (O Sexto Dia)*, V. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
- (1978)³: *Diário*, VI. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
- (1983)³: *Diário*, VII. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
- (1976)³: *Diário*, VIII. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
- (1977)²: *Diário*, IX. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
- (1973): *Diário*, XI. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
- (1986)³: *Diário*, XII. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
- 1987): *Diário*, XIV. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
- (1990): *Diário*, XV. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
- (1995)²: *Diário*, XVI. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
- (1995)³: *Poemas Ibéricos*. Coimbra: Gráfica de Coimbra.

2.2. Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, E. (1997): «Miguel Torga ante la guerra civil española: Testimonio censurado», *Espacio / Espaço Escrito*, 13-14, pp. 45-50.
- ARNAUT, A. (1998): «Prefácio» in Moreiro, J.-M.: *Miguel Torga, últimas palabras*. Salamanca: Amarú, pp. 9-10.
- DASILVA, X.-M. (2000): «A tradução de Miguel Torga em Espanha», in Carrasco González, J.-M. et alii (eds.), *Actas del Congreso Internacional de Historia y Cultura en la Frontera. 1er. Encuentro de Lusitanistas Españoles (Cáceres, 10, 11 y 12 de noviembre de 1999)*. Cáceres: Universidad de Extremadura, vol. II, pp. 1015-1044.
- MOLINA, C.-A. (1990): «Miguel Torga», in *Sobre el iberismo y otros escritos de literatura portuguesa*. Madrid: Ediciones Akal, pp. 181-207.
- MOREIRO, J.-M. (1998): *Miguel Torga, últimas palabras*. Salamanca: Amarú.
- PONCE DE LEÃO, I. Vaz (2005): *A Obrigação, a Devoção e a Maceração (O Diário de Miguel Torga)*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- ROCHA, C. Crabbé (1977): *O Espaço Autobiográfico em Miguel Torga*. Coimbra: Livraria Almedina.
- TORGA, M. (1976): *Fogo Preso*. Coimbra: Coimbra Editora.